





EL ESPINO BLANCO Y EL ORÁCULO DE AGAMENÓN

ETNOBOTÁNICA DE 'CRATAEGUS
MONOGYNA' JACQ.

Daniel Climent Giner

A orillas de torrentes y arroyos, en las fronteras frescas y soleadas de los bosques o en los límites de los campos de cultivo dominan los setos espinosos. Unos eficaces disuasores del paso de los humanos y de los herbívoros domesticados, que no pueden atravesarlos impunemente sin dejarse en ellos jirones de ropa o de piel. Rosáceas como el endrino (*Prunus spinosa*), la zarza (*Rubus ulmifolius*)¹ o los rosales silvestres (*Rosa* sp.) imponen la ley, acompañados del majuelo o espino blanco *Crataegus monogyna* Jacq., un arbolillo capaz de ocupar también, solitario y orgulloso, montes potencialmente boscosos.

El espino blanco es una planta vigorosa que ha servido de patrón a otros frutales: acerolos (*Crataegus azarolus*), perales (*Pyrus* sp.) y ciruelos (*Prunus* sp.) injertados sobre el espino blanco beben la savia vivificante del tronco sobre el que crecen y se reencarnan cada verano en nuevos y agradables frutos; incluso la *Encyclopédie* (1757) se hace eco de ello al afirmar que el nisperero (*Mespilus germanica*) injertado en un espino blanco «*donne des nèfles en plus grande quantité et de meilleur goût*».

La longevidad del espino blanco es tan notable que en Normandía sirve para delimitar los vértices de las propiedades rurales. Una resistencia cantada por el «príncipe de los poetas» en la Francia del Renacimiento, Pierre de Ronsard (1524-1585), en la oda *Le bel aubépin*.

¡Vive, gentil espino blanco!
Vive sin fin,
vive sin que nunca el trueno,
el hacha, los vientos
o el tiempo
te puedan derribar.²

No es de extrañar que los helenófilos romanos adoptaran la palabra griega *krataios* (κραταιός: “fuerza”,

¹ Véase el artículo «Barroc esbarzer» (MÉTODE 55, otoño de 2007).

² «*Or vis, gentil aubépin, / Vis sans fin, / Vis sans que jamais tonnerre, / Ou la cognée, ou les vents, / Ou les temps / Te puissent ruer par terre.*»



El médico Andrés Laguna (1499-1559) tradujo el Dioscórides al castellano. Al referirse a *Crataegus monogyna* (en aquella época, *Oxycanta*, que en griego significa “espina que pincha”) comenta: «...me acuerdo siendo mochacho, hauer ido á coger muchas vezes majuelas: que así llaman el fruto de la Oxycãta.» En la imagen, la página del Dioscórides donde se habla del espinos blanco.



El espinos blanco es una planta tan longeva que el *aubépine* de Saint Mares sur la Futaie, en la región del Pay de la Loire, de unos mil quinientos años, se considera el árbol más viejo de Francia y uno de los más antiguos de Europa.

“vigor”) para denominar este árbol; un nombre que más tarde aprovecharía el padre de la taxonomía, el sueco Carl von Linné (1707-1778), para designar *Crataegus*, no solo la especie sino todo el género.³

La madera, dura y resistente, ha sido muy apreciada en tornería para hacer instrumentos de todo tipo, desde husos para hilar hasta estacas para matar a los legendarios vampiros en Serbia y en Croacia. Y como leña da buen fuego y mejor carbón; desde muy antiguo se tuvo que regular la tala de estos árboles con leyes como la irlandesa *Aithig fedo* o «madera comunitaria» (Mac Coitir, 2003).

La riqueza en espinas⁴ fuertes y lacerantes ha originado fitónimos con el significado de “valla espinosa”,⁵

como el inglés *hawthorn*, los neerlandeses *haagdoorn* y *hagedoorn*, y el noruego *hagtorn*. Y lo mismo se expresa en una lengua tan alejada como el euskera, donde recibe el nombre de *arantzazu*, “seto de espinos/espinas”.⁶

Las espinas, inicialmente suaves, verdes y guarnecidas de pequeñas y efímeras hojas, se hacen tan fuertes que en Rusia los carpinteros las empleaban como clavos. Son temidas por el dolor que provocan al mismo tiempo que se ha considerado que hacen dormir, como recoge el fitónimo islandés *svefnthorn* (“espinos del sueño”). Esa capacidad somnífica figura en leyendas como la *Völsungasaga* (*Saga de los volsungos*), donde el héroe Sigurd (Sigfrido) duerme con una espina de este árbol a la be-

³ El género *Crataegus*, con unas 1.250 especies, ocupa fundamentalmente zonas templadas y subtropicales del hemisferio norte.

⁴ Mientras que las espinas son ramas afiladas, los aguijones son formaciones epidérmicas que saltan fácilmente por presión lateral; a pesar de eso, se han utilizado como sinónimos, como recogen algunos fitónimos valencianos y mallorquines quizá derivados de *aguller*: *garguller*, *engarguller*, *garbuller*, *garaüller*, *graüller*, *agraüller*, *garganyer*...

⁵ Del primitivo germánico *Hecke*, “valla”, “seto”, han derivado el inglés *hedge*, el alemán *Hag*, los neerlandeses *haag* y *hage*, y el noruego *hag*; y seguidos del sustantivo “espina”: *thorn* (inglés), *Dorn* (alemán), *doorn* (neerlandés) o *torn* (noruego).

⁶ A partir del sustantivo *arantz*, “espinos/espina” + sufijo abundancial *zu*; étimo quizá relacionado con el mozárabe *arça*, “seto”, antecesor de uno de nuestros fitónimos, *espinos blanco* (véase «Barroc esbarzer», del mismo autor, en *MÉTODO* n° 55, otoño de 2007, pág. 57).



lla pero arisca Brynhildr (Brunilda); y en cuentos como *La bella durmiente del bosque*, la cual se duerme –tanto en la versión francesa de Perrault (*La belle au bois dormant*) como en la alemana de los hermanos Grimm (*Dornröschen*)– al pincharse con el huso de hilar, típico instrumento fabricado con esta madera.

Los setos, entre el mundo de los hombres (casas, cultivos, caminos) y el nemoroso de los dioses (bosques), facilitan la *aparición* de madonas o similares: en la antigua Roma la ninfa Carna –venerada en las colinas que rodeaban la primitiva urbe– llevaba como atributo una rama de espino blanco. Muchas órdenes religiosas, al colonizar espacios ocupados por los setos, acabaron adaptando el nombre a los monasterios, como el cisterciense Santa María de la Santa Espina, en el valle del río Bajoz (Valladolid).

Los setos de espino blanco son ideales para que a su sombra «cada pastor explique su historia»,⁷ junto a ellos se ponen asientos para que «hablen ancianos y se mezan los amantes».⁸ Pero también para que «los jóvenes amantes exhalen tiernas palabras» (Burns)⁹ y se acaricien incluso más allá de la muerte, como evoca el romance castellano del Conde Niño¹⁰ al referirse a las tumbas de los amantes:

De ella nació una rosa
 de él un espino albar
 crece el uno, crece el otro
 los dos se van a juntar.

Al despedirse del invierno, las ramas del espino blanco se llenan de hojas de base estrecha y limbo dividido en lóbulos redondeados más largos que anchos. Como escribió el médico renacentista Andrés Laguna (1499-1559),¹¹ «son de tal manera cortadas que en su extremo se parecen a las del apio». Y se han considerado galactogénicas, como leemos en el *Códice Zabálburu* (s. XIV): «para faser venir leche ala muger toma las fojas del espino albar i cuese las con qual quier leche i da lo ala muger i avra abondo».

⁷ «*Every shepherd tells his tale/under the hawthorn in the dale*», del poema melancólico *Il Penseroso* (1645), de John Milton.

⁸ «*The Hawthorn bush, with seats beneath the shade, Foro talking age oro whispering lovers made*», del poema pastoral *The deserted village* («La aldea abandonada»), del angloirlandés Oliver Goldsmith (1730-1774).

⁹ «*Tis when a youthful, loving, modest pair/ In other's arms, breathe out the tender tale*», en *The Cotter's Saturday night*, del poeta nacional escocés Robert Burns (1759-1796).

¹⁰ Anónimo, del siglo XV-XVI. Habla de los amores entre el hijo de un conde y la hija de la reina. Como esta rechazaba la unión, mandó matar al joven, y la princesa murió de tristeza. Sin embargo, enterrados, el amor era más fuerte que la muerte y perduró en el seto entrelazado de rosal silvestre y espino blanco. Hay una versión musicada, cantada por el valenciano Paco Ibáñez (1934-).

¹¹ Traductor al castellano del libro sobre plantas medicinales *De materia medica*, del médico, farmacólogo y botánico griego del siglo I dC Dioscórides Pedáneo.



© Emilí Laguna

Las flores del espino blanco se utilizan para preparar tisanas que son tónico cardíaco y para combatir el insomnio. El flavonoide quercetina, un antioxidante presente en las flores, es el responsable de estas propiedades.

■ LAS FLORES DE MAYO

Antiguamente solo se consideraban dos estaciones climáticas, el «buen tiempo» y el «mal tiempo», que empezaban cuarenta días después de cada equinoccio: el 1 de noviembre para anunciar la muerte de la naturaleza, y el 1 de mayo, cuando la alegría estallaba para recibir a la nueva estación. Algunos pueblos de los bosques caducifolios (celtas, germánicos, vascos, eslavos) incluían pautas de dendrolatría o veneración a los árboles y ornaban los cruces de caminos con guirnaldas de espino blanco, espectacularmente florido y rebosante de juvenil alegría; una relación fenológica fijada en fitónimos como el francés *bois de mai*, el neerlandés *meidoorn*, o los ingleses *may*, *maytree*, *maybush*, *maythorn*, *mayblossom*, *mayflower*.¹² Eso ha inspirado poemas como la *Court of Love*, donde el iniciador de la lírica inglesa, Geoffrey Chaucer (1340-1400), recomienda que todo el séquito vaya el primero de mayo a coger «*flouris fres, and branche and bloome*» («flores frescas, y ramas y capullos»), y:

[...] a gozar del bello florecer del espino blanco
 que, bellamente ornado con un traje albo,
 llena a rebosar el ojo disoluto con el encanto de mayo.¹³

En el mundo céltico, donde determinados árboles indicaban el inicio de los meses del calendario lunar,¹⁴ el

¹² Mientras un morfema –*mai/May/mei*– hace referencia al mes, el resto indica un aspecto de la morfología vegetal: árbol (*tree*), arbusto (*bush*), espina (*thorn/doorn*) o flor (*flower, blossom*).

¹³ En el inglés de la época, muy afrancesado: «*Marke the faire blooming of the Hawthorne tree/ Who finely clothed in a robe of white/ Fills full te wanton eye with May's delight.*»

¹⁴ Un alfabeto-calendario de 13 meses, el Ogham, que transmitían los druidas (*derwydd*). Según Robert Graves (1895-1985) en las lenguas célticas *árbol* equivale a *letra*, y el espino blanco o *huathe* representaría la sexta letra del alfabeto druídico, el sonido *h aspirada* (Graves, 1998).



© Valentín Rodríguez



«LAS ESPINAS DEL ESPINO BLANCO, INICIALMENTE SUAVES, VERDES Y GUARNECIDAS DE PEQUEÑAS Y EFÍMERAS HOJAS, SE HACEN TAN FUERTES QUE EN RUSIA LOS CARPINTEROS LAS EMPLEABAN COMO CLAVOS. SON TEMIDAS POR EL DOLOR QUE PROVOCAN»

© Valentín Rodríguez

espino blanco se asociaba a la sexta luna del ciclo anual (entre los actuales 1 y 25 de mayo).

A su vez, el fitónimo catalán *santperemàrtir* es una metonimia que asocia el nombre de la planta al del día de su uso, dado que en la sierra pirenaica del Cadí se salía al campo la víspera del 1 de mayo (el 30 de abril, san Pedro Mártir) y se extendían guirnaldas de espino blanco para favorecer las cosechas; ese día, en Inglaterra limpiaban de telarañas los jardines y los establos con ramas de espino blanco; y en las granjas del nordeste de Francia se colgaban ramas floridas a la entrada de los establos para evitar que accedieran a ellos unas arañas llamadas *sorcières* (“brujas”). Este poder apotropaico¹⁵ ya lo encontramos en la antigua Roma, donde Ovidio cuenta que «[la ninfa Carna]... depositó la rama de espino blanco [...] bajo la pequeña ventana que ilumina la habitación [del niño sin nodriza...] y a partir de entonces las aves (los *striges* o “vampiros”) respetaron la cuna» (*Fasti* vi: 165-169).¹⁶

La relación entre el inicio del buen tiempo y la floración del espino blanco figura en algunos dichos como el norirlandés «*ne'er cast a clout 'til may is out*» (“no te quites la ropa hasta que florezca [el árbol de] mayo”)¹⁷, y

¹⁵ Adjetivo referido a los objetos mágicos o amuletos que conjuran, desvían o anulan los influjos malignos o los problemas derivados de una acción que roza el umbral de lo permitido.

¹⁶ «[...] *de spina subditur alba qua lumen thalamis parua fenestra dabat. Post illud nec aues cunas uiolasse ferentur.*»

¹⁷ En inglés *canónico* correspondería a «*cast not clout may be out*».

la francesa «*dejà est passé l'hiver, que l'aubépine fleurit et que la rose s'épanouit*» (“ya ha pasado el invierno, pues el espino blanco ha florecido y también lo ha hecho el rosal”); pese a ello, en el calendario republicano francés (1793-1806) en que cada día se dedicaba a un animal, planta o herramienta de campo, al *aubépine* le asignaron el 4 de Floréal (24 de abril) en lugar del más adecuado 12 de este mes (1 de mayo).

■ UNA FLOR ORNAMENTAL DE PECULIAR AROMA Y PROPIEDADES MEDICINALES

La conspicua y alba floración que cubre el esqueleto espinoso ha originado fitónimos como el alemán *Waissdorn* (*waiss*, “blanca”, y *dorn*, “espina”), el inglés *whitethorn*, el italiano *biancospino* y el catalán *espí blanc*; del latín *alba spina* derivan el francés *alba épine* > *aubépine*, el occitano *albespin*, el catalán *espinalb* > *espinal*, el castellano *espino de flor blanca*, *espinalbo* o *espino albar*, y el gallego *espinho albar*; la misma asociación la encontramos en lenguas célticas, como el galés *ddraenen wen* (*ddraenen*, “espina”; *wen*, “blanco”), el bretón *spennenn-gwenn*, el gaélico escocés *sgitheach*



© Valentín Rodríguez

Las hojas del espinero blanco son de base estrecha y limbo dividido en lóbulos redondeados más largos que anchos.

geal y el gaélico irlandés *sceach gheal* (“valla blanca”); y en lenguas eslavas como el serbio o croata, *beli glog* (de *beli*, “blanco”). La cubierta floral es tan espléndida que parece un atavío de lujo digno solo de personajes tan relevantes como los indicados por los fitónimos valencianos «*bolquerets de la Mare de Déu*» (“pañales de la Virgen”) o «*De Nostre Senyor*», o «*robeta de la Mare de Déu*».

Las flores se agrupan en corimbos, cada una hasta el mismo nivel, dado que los respectivos pedicelos son de diferente longitud. En cada flor, una veintena de estambres de anteras rosadas rodean el pistilo, publicitado por una corola de cinco pétalos blancos y delicados, y protegido por un cáliz de cinco sépalos verde-rojizos. El pistilo está rematado por un estigma discoidal donde se adhiere el polen pecoreado por las abejas. Con el néctar de compensación preparan una miel de consistencia cremosa y un poco granulosa, color marfil, aroma perfumado y sabor dulce.

A pesar de que todo el mundo coincide en la belleza de las flores, por lo que respecta al aroma las opiniones son discrepantes: mientras que para unos el espinero produce una peste repulsiva, para otros resulta agrada-

ble, como para los turcos, que utilizan una rama florida como símbolo erótico.

¿Cómo es que la misma flor de espinero blanco pueda evocar algo tan opuesto como el sexo y la muerte? La explicación quizá está en una de las sustancias que sintetiza, la trimetilamina $[N(CH_3)_3]$, una amina volátil originada al iniciarse la descomposición del pescado y que también aparece en las vaginosis leves. Un olor difícil de definir, como reconocía Marcel Proust (1871-1922) al hablar de «*l'odeur amère et douce des aubépine*» (“el aroma amargo y dulce de los espinos”).

¿Es posible que ese antagonismo haya originado disparidades culturales de origen etnobotánico? En los primitivos mundos helénico y romano el espinero blanco se consideraba infausto. Y quizá lo mismo pasaba en las Islas Británicas: en la mitología galesa el espinero blanco se identifica con el malvado Yspaddaden Penkwar, el Jefe de los Gigantes que trata de impedir la boda de su hija Olwen y que exige una dote de trece tesoros imposibles de conseguir; en Irlanda, uno de los nombres del espinero blanco es *sceith*, relacionado con la raíz indogermana *sceath* o *sceth*, “daño, turbación, desconcierto”,¹⁸ y se consideraba que cortar uno atraía la ira de los dioses. También entre los antiguos alemanes la planta tenía un

¹⁸ De *sceth* derivaría el verbo inglés *scathe*, “perjudicar” (Graves, 1983).



poder maléfico, como recoge la leyenda *Stodderstubben* (“tronco de mendigo”) en que un ejemplar de espino blanco traía desgracias a quien intentaba cortarlo (Gubernatis, 2002).

A partir del siglo I aC las Islas Británicas sufrieron una nueva invasión céltica, de galos belgas y parisios, que introdujeron el culto orgiástico, fausto y sagrado de la planta (Cornish, 1941). Cambios semejantes debieron darse en Grecia y Roma, donde el espino blanco pasó a usarse como antorcha nupcial.¹⁹ Pese a ello el antiguo sustrato cultural ha perdurado en Inglaterra hasta hace por lo menos dos generaciones: una informante de 77 años de una aldea del sur de Inglaterra nos recordaba que en casa de su abuela no dejaban entrar ramas floridas de espino blanco porque lo consideraban augurio de muerte.

No es la trimetilamina, sin embargo, el componente más interesante, sino el flavonoide quercetina, un antioxidante capaz de regenerar el tocoferol (vitamina E), liberar las células de peróxidos y radicales libres, o frenar la producción de óxido nítrico durante la inflamación. Para conseguir los mejores efectos se recomienda cosechar las flores en primavera, justo antes de que el alba las abra, y desecarlas lo más rápidamente posible en un lugar aireado y a la sombra; y guardarlas sin aplastar en saquitos o cajas libres de humedad. Las tisanas preparadas con esas flores (con hojas o sin ellas) se pueden tomar a menudo, sin peligro de acumulación ni de toxicidad; constituyen un excelente tónico cardíaco y regulan las palpitaciones del corazón y la presión sanguínea; y, como tienen efectos sedantes y antiespasmódicos, actúan contra el insomnio y los desórdenes neurovegetativos.

■ EL FRUTO

Al pasear durante el otoño por los bosques eurosiberianos y mediterráneos subhúmedos, se puede observar que los setos que les sirven de frontera se transmutan progresivamente en un fugaz muestrario cromático de hojas, drupas y bayas.

No somos los únicos en apreciar este tesoro gastronómico estacional: la algarabía que se percibe alrededor de árboles, arbustos y lianas repletos de frutos indica que las grandes rebajas en las tiendas de golosinas silvestres han empezado: «*Season of mists and mellow fruitfulness*» (“estación de nieblas y dulce abundancia”) como diría el poeta romántico inglés John Keats (1795-1821). Y en este almacén lleno a rebosar de fruta tan nutritiva como abundante, conspicuos representantes de diferen-



Las manzanetas de pastor, uno de los nombres dado a los frutos del espino blanco, cuelgan en racimos y destacan por su color rojo intenso.

«DESDE MEDIADOS DE JULIO HASTA QUE
EL OTOÑO ANUNCIA LOS PRIMEROS FRÍOS
INVERNALES, EL ESPINO BLANCO OFRECE
LAS MAJUELAS: PEQUEÑAS DRUPAS
ESFEROIDALES DEL TAMAÑO DE UN
GUISANTE, CON UN ÚNICO HUESO Y CON
LA PULPA LIGERAMENTE DULCE»

¹⁹ Plutarco (46-120 dC) describe en *Quaestiones romanes* la comitiva nocturna que llevaba a la novia a casa de los suegros; había tres niños, cada uno con un utensilio propio de la vida del hogar: un huso, una rueca y una antorcha encendida de espino blanco.



© Valentín Rodríguez

tes familias botánicas compiten en oferta de sabores, colores, fragancias y virtudes, con el objetivo de atraer y recompensar a los glotones mamíferos y aves. Animales que transformarán los azúcares vegetales en nutritivas grasas para garantizarse un invierno confortable, o un viaje marcado por el rastro de las semillas estercoladas con los restos no digeridos de sus festines. Un ciclo dispersor que asegura la supervivencia mutua de la planta y la fauna asociada y que se produce mientras las hojas abandonan las espinosas ramas y enriquecen el suelo para cerrar el imprescindible ciclo geoquímico que mantiene la vida en cualquier ecosistema.

Las acidulas grosellas (*Orilla*), los culinarios arándanos o mirtilos (*Vaccinium*), los dulces madroños (*Arbutus*), los delicados murtones (*Myrtus*), y las ubérrimas moras de zarza y frambuesas (*Rubus*) se muestran como deliciosas y refrescantes exquisiteces silvestres a los eficientes dispersores de unas semillas atractivamente empaquetadas. Y desde mediados de julio hasta que el otoño anuncia los primeros fríos invernales, el espinos blanco ofrece las manzanetas de pastor: pequeñas drupas esféricas del tamaño de un guisante, con un único hueso (>*monogyna*) y con la pulpa ligeramente dulce, harinosa (*Mehlbeere*, “baya harinosa”, en alemán) y rica en vitamina C. Muy abundantes, cuelgan en racimos y cuando maduran tienen la piel de un rojo tan intenso que en árabe se utilizaba de comparación: «es más rojo que la guinda de pastor» (Awam, 2003). Un reclamo infalible para aves frugívoras como petirrojos (*Erithacus rubecula*), curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*), picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*) y tordos (*Turdus philomelos*), lo cual explica los fitónimos gascones *pan de audèth* y *breda aulenta*²⁰ (“pan de pájaro”) y los franceses *pain des oiseaux* y *poire de oiseau*.

En general, abundan los nombres que identifican popularmente estas drupas con cerezas, peras o manzanas, adjetivadas de diferentes formas: las catalanas *cireretes de pastor* o *d’espinal*, *pometes de pastor* o de *sant Jaume* equivalen a los castellanos *cerecica* o *manzaneta de pastor*, y *pera de la Virgen*; en el idioma véneto las llaman *perussolèr*, y en francés *poire à bon Dieu*, *poiriettes* y *cenelles* (del latín *acinus*, “grano de uva”, y origen del nombre de *cenellier*, como también se designa al árbol).

A pesar de la escasa pulpa, las majuelas han formado parte de la alimentación humana más antigua, como apuntaba el botánico catalán Pius Font i Quer (1888-1964) en su libro *Plantas medicinales* (1962):

Las majuelas fueron pasto del hombre desde remotas épocas, cuando todo aprovechaba para su mantenimiento;



© Valentín Rodríguez

Los frutos del espinos blanco son ricos en pectina, y se utilizan para preparar jaleas. También se hacen licores, con métodos semejantes en lugares culturalmente tan distintos y distantes como L’Alcoià y Sa Kartvelo (Georgia)»

en las habitaciones lacustres prehistóricas se han hallado restos de ellas, principalmente los cuescos de sus frutos.

Las hojas, masticadas, calman el hambre al mismo tiempo que incrementan la sensación de bienestar y de energía vital. En determinadas zonas de Castilla el nombre del fruto es *pan* y *queso*, dado que en épocas de penuria las hojas (¿el pan?) y los frutos (¿el queso?) eran el último recurso alimentario de la gente. Y aunque el nombre inglés más extendido es el de *haws*, o *haigs*, en las zonas próximas a Gales el más común es *bread and cheese* (“pan y queso”), que las personas mayores asocian a las épocas de hambre, como Irlanda, donde existe un dicho cargado de resignación: «*When all fruit fails, welcome haws*» (“cuando fallan los frutos, bienvenidas sean las majuelas”). Y en Armenia era frecuente moler los frutos *de alojeni* (ալոյենի), para añadirlos a la harina y *mejorar* el sabor del pan.

Con los frutos, ricos en pectina, se hacen jaleas tras hervirlos, triturarlos, filtrarlos y volverlos a hervir con azúcar; una jalea que en Luisiana suele acompañar a la carne, mientras que en Kazajistán es un tabú dietético añadir a la carne la jalea de *dolana*. También se hacen licores, con métodos semejantes, en lugares cultural-

²⁰ Breda quizá proviene del inglés *bread*, “pan”; de hecho Gascuña y Aquitania estuvieron muchos siglos bajo el dominio inglés.



mente tan distintos y distantes como L'Alcoià (al sur del País Valencià) y Sa Kartvelo (Georgia), en general por maceración en aguardiente de las majuelas (*kunelis*, კუნელის, en georgiano).

■ LOS ANTAGONISMOS CULTURALES DEL ESPINO BLANCO

El espinillo blanco ha sufrido episodios culturalmente antagónicos. Desde el siglo x fue venerado por los cristianos ingleses, al suponer que había servido para hacer no solo la corona de espinas de Jesús, sino el báculo gracias al cual su tutor, José de Arimatea, y unos discípulos pudieron llegar a Inglaterra para esconder el santo Grial (el cáliz de la Santa Cena); según la leyenda, al llegar a Glastonbury, entonces una pequeña isla en un marjal cercano a Gales, estaban todos tan cansados (*weary*) que llamaron al lugar Wearyall (> Weerall). José de Arimatea, triste y desanimado, hincó el báculo en el suelo y lo dejó plantado. Para sorpresa de todos, al día siguiente le habían surgido brotes anunciadores de un nuevo espinillo blanco que no solo florecía en primavera, sino también por Navidad (var. *biflora* o *praecox*); y, entusiasmados por el milagro, construyeron la primera iglesia en tierras británicas. De este episodio se hizo eco siglos más tarde el poema de Richard Pyerson *Life of Joseph of Arimathea* (1520),²¹ unos versos del cual cantaban:

Tres espinos que crecían en Weerall
florecían y daban hojas por Navidad
tan frescas como las de mayo, cuando el ruiseñor
lucha por trinar tan claro como el cristal.²²

El lugar se consideró mágico, ya que, ¡mira por dónde!, también se *encontraron* los huesos del rey Arturo y unos supuestos restos de la artúrica Avalon.²³ Siglos más tarde, sin embargo, los fanáticos puritanos (calvinistas ingleses) consideraron todo eso como un sucedáneo del antiguo culto céltico a los árboles, y durante la guerra civil (1642-1649) previa a la dictadura de Cromwell cortaron el árbol. Posteriormente se plantó otro,²⁴ una rama florida del cual se envía regularmente por Navidad al jefe de la monarquía británica.

²¹ Poema citado en *Albion revisited* (noviembre 2006, volumen 26, página 118).

²² Originalmente «*Three hawthorns also that groweth in werall/ Do burge and bere grene leaves at Christmas/ As fresshe as other in May whan ye nightingale/ wrestles out her notes musicall as pure as glas.*» En inglés actual sería: «*Three hawthorns also that grow in Weerall/ Do bloom and bear green leaves at Christmas/ As fresh as other in May when the nightingale/ Wrestles out her notes musical as pure as glass.*»

²³ Se supone que Avalon quiere decir “la isla de las manzanas”, ya que en el idioma galés la palabra *afal* (<*aval*> significa “manzana”; pese a ello habría que revisar qué se entendía entonces por “manzana”, ya que en otra lengua indoeuropea –el antiguo sánscrito– *abala* hace referencia a un *Crataegus*.

²⁴ El 9 de diciembre de 2010 unos insensatos volvieron a atacar el Glastonbury Thorn cortando las ramas con una sierra.



© Valentín Rodríguez

Setenta años antes de aquel dendrocidio, el espinillo blanco había sido la excusa de un episodio de fanatismo en el que otros calvinistas, los hugonotes franceses, no fueron los verdugos sino las víctimas. El 24 de agosto de 1572, fiesta de san Bartolomé, los católicos parisienses salieron a la calle a matar a los hugonotes que habían acudido a presenciar la boda entre uno de sus príncipes, Enrique de Navarra, y la princesa católica Margarita de Valois. El día siguiente, cuando los católicos parecían haberse cansado de matar, se hizo correr la voz de que en el cementerio de los Inocentes un espinillo blanco había florecido rejuvenecido y fortificado por la sangre herética; eso redobló el ardor de los asesinos para continuar la masacre animados por lo que consideraban una complicidad divina manifestada a través del árbol; años más tarde Enrique, convertido al catolicismo, sustituyó a los Valois e inauguró una nueva dinastía en Francia, los Borbones.

No es el único episodio que relaciona un cambio dinástico y el espinillo blanco. Durante el epílogo de la Guerra de las dos Rosas, en Inglaterra, Ricardo III de



© Valentín Rodríguez

El espino blanco puede vivir en solitario pero también en grupos. Su naturaleza antagónica también se extiende al ámbito cultural, ya que ha sufrido episodios con significados bien distintos: religiosos, mágicos e históricos.

York perdió el caballo,²⁵ la batalla y la vida a manos de Enrique VII Lancaster; también perdió la corona —símbolo real y objeto real—, que se encontró sobre un espino blanco. En reconocimiento, Enrique VII adoptó como emblema de la nueva dinastía Tudor no solo la rosa doble —roja (Lancaster) y blanca (York)— sino también el espino blanco, cuyas hojas ornan el escudo de armas y la corona que preside la tumba del rey, en la Lady Chapel de la Abadía de Westminster.

■ LA PLANTA Y EL ORÁCULO DE AGAMENÓN Y CLITEMNESTRA

Poco antes de salir hacia Troya, Agamenón sacrificó a su hija Ifigenia para conseguir buenos vientos; y un orá-

culo le predijo que para morir debería estar al mismo tiempo «dentro y fuera de casa, seco y mojado, vestido y desnudo, ahíto y hambriento». Nueve años después, al volver a Micenas, su esposa Clitemnestra le esperaba con ansias de hacerle pagar la muerte de su hija. Esquilo, Sófocles y Eurípides describen lo que sucedió: al llegar al palacio, Agamenón se dirigió al jardín a tomar un baño; cuando metía un pie en la bañera y mientras mordía una manzana, Clitemnestra y su amante Egisto le lanzaron una red encima y lo mataron. De esta manera se cumplía la profecía: estaba dentro y fuera de casa (en el jardín); seco y mojado (un pie dentro de la bañera y el otro fuera); vestido y desnudo (cubierto por una red); ahíto y hambriento (con un pedazo de manzana dentro de la boca).

Pues bien, el espino blanco parece un epítome, un compendio, del doble sentido de aquel oráculo en la medida en que reúne condiciones antagónicas. Así, puede

²⁵ «A horse! A horse! My kingdom for a horse!». Acto 5, escena iv de la obra *Ricardo III* (1591), de William Shakespeare.



vivir solitario pero también agrupado. Y como suele formar vallas y setos fronterizos es lícito decir que está al mismo tiempo «dentro y fuera» de bosques y de propiedades. Es capaz de ocupar desde la cima de las montañas mediterráneas hasta el fondo de los valles y las orillas de los ríos, es decir de estar «seco y mojado». Es apreciado tanto cuando se viste de flores y de frutos como cuando los pierde y deja visibles las espigas que defienden las propiedades. Y cuando hace de patrón para otros árboles está al mismo tiempo vestido (con otros ornamentos) y desnudo (de sí mismo). Su aroma se puede asociar tanto a la corrupción como al sexo y al amor. Y, por lo que respecta a los afectos conyugales, el espino blanco puede iluminar con antorchas el matrimonio y amparar las infidelidades femeninas, como invocan las mujeres adúlteras en la Cabilia argelina de Djurdura, en el Atlas del Tell:

¡Salud, espino blanco!
 Aunque los hombres te han llamado
 espino albar
 yo te llamo el caíd [juez] que manda.
 Transforma a mi marido en un asno
 a quien yo haré llevar la paja.²⁶

El espino blanco combina peligro y remedio. Se advierte contra los dolorosos pinchazos que ocasiona y al mismo tiempo se recomienda como medicina para regular la tensión sanguínea y las alteraciones neurovegetativas, aprovechando que produce efectos antagónicos de activación y alivio. El espino blanco es una clínica maternal, que varias especies de aves eligen para poner los nidos, y al mismo tiempo un tanatorio, donde a menudo encontramos cadáveres de pequeños reptiles y mamíferos que el alcaudón, tanto el común (*Lanius senator*) como su hermano el real (*L. excubitor*) –émulos orníticos de Vlad Țepeș o Vlad Dracul–, han empalado para descuartizarlos con más facilidad o para guardarlos como en una despensa.

²⁶ «Eslam âli koum, a id'mim, / Medden semman ak id'mim / Nek semmar' ak k'aid' el h'akim! / Ergaz iou al terredh d'agehim, / Ad' r'efs elsâbbir' alim!», Hanoteau, Adolphe (1867): *Poesies populaires de la Kabylie du Jurjura*. Challamel Éditeur. París.



© Valentín Rodríguez

**«EL ESPINO BLANCO
 COMBINA PELIGRO Y
 REMEDIO. SE ADVIERTE
 CONTRA LOS DOLOROSOS
 PINCHAZOS QUE OCASIONA
 Y AL MISMO TIEMPO SE
 RECOMIENDA COMO
 MEDICINA PARA REGULAR
 LA TENSIÓN SANGUÍNEA
 Y LAS ALTERACIONES
 NEUROVEGETATIVAS»**

Y como las flores y los frutos marcan tanto la entrada como la salida del buen tiempo, la «valla blanca» escocesa –*sgitheach geal*– o irlandesa –*sceach gheal*– representa en ambos folklores la frontera con el *otherworld* (“el otro mundo”), vigilada por *fairies* o “hadas”; estas tienen un papel vicario al de la ninfa romana Carna, la del ramillete de espino blanco en la mano, responsable de controlar la apertura o el cierre de las puertas, tanto las físicas como las que marcan la frontera entre la vida y la muerte. Y, según la leyenda artúrica, hay un ejemplar secreto de espino blanco a la sombra del cual yace enterrado el druida Merlín, el preceptor bretón (celta) del rey Arturo, a la espera del momento apropiado para volver a la vida e instaurar la justicia en el mundo.²⁷

En definitiva, todo un conjunto de hitos culturales (simbólicos, medicinales, gastronómicos, lingüísticos,...) que hacen del espino blanco un verdadero tesoro etnobotánico digno de ser disfrutado.²⁸ ☺

BIBLIOGRAFÍA

AWAM, A., 2003 *El libro de agricultura de Al Awam*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.
 CORNISH, V., 1941. «Historic thorn trees in the British Isles». *Nature*, 148.

FONT I QUER, P., 1962. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Labor. Barcelona.
 GRAVES, R., 1983. *La diosa blanca: gramática histórica del mito poético*. Alianza. Madrid.
 MAC COITIR, N., 2003. *Irish Trees. Myths, Legends & Folklore*. Colour Books Ltd. Ireland.
 GUBERNATIS, A., 2002. *Mitología de las plantas*. J. J. Olañeta. Palma de Mallorca.

Daniel Climent Giner. Profesor de Ciencias de la Naturaleza en el IES Bahía del Bayer, Alicante.

²⁷ En la versión castellana de *The Golden Bough* (1922), del antropólogo escocés James George Frazer, se traduce inapropiadamente *hawthorn* (*Crataegus monogyna*) por “acerolo” (*C. azerolus*).

²⁸ Este trabajo ha gozado de la ayuda, revisión, sugerencias y mejoras de personas a quien quiero dar las gracias: Antoni Agelet, Félix Barriuso, Antoni Belda, Chiara Dalpane (Emilia-Romaña), Pepe Facal (Galicia), Pilar Filgueira, Anna Dèlia Gisbert, Elisa Guillamón, Leandre Iborra, Mar Langa, Carles Martín, Tessa Martin (Inglaterra), Suzanne Rita McCavana (Irlanda), Rubén Mendoza, Laia Mulet, Joan Muntané, Tornike Orjonikidze (Sa Kartvelo), Enric Pellín, Emma Pogosyan (Armenia), Meruert Sarsebaeva (Kazajistán), y Rachel Spanswick (Inglaterra).